



Boletín Oficial

DEL

Obispado de Osma

Año LXXIII. 7 DE NOVIEMBRE DE 1932 Núm. XVIII.

SUMARIO: Circular del Rvdmo. Prelado sobre la visita «ad limina».—Carta encíclica sobre la restauración del orden social.—Tabla de Sermones en la S. I. Catedral para el año próximo Año Ecco.—Conferencia moral y litúrgica.—Colecta del Día de la Prensa.—Id. de El «Día del Seminario».

Circular sobre la Visita «ad limina».

Con el favor de Dios acabamos de cumplir uno de los principales y más gratos deberes de Nuestro cargo episcopal: venerar los sepulcros de los Apóstoles San Pedro y San Pablo y visitar al Romano Pontífice, además de entregar en la Sagrada Congregación Consistorial largo y detallado informe sobre el estado de nuestra amada Diócesis.

Podéis comprender, Venerados Hermanos y Amados Hijos, con cuánta fe, esperanza y amor Nos hemos prosternado ante las tumbas de los gloriosos Apóstoles, derramando Nuestro corazón en ardientes súplicas por Nós y por vosotros, pidiendo firmeza en nuestras creencias salvadoras, solidez en nuestras convicciones cristianas, el aliento y vigor que para profesarlas públi-

amente y para obrar de perfecto acuerdo con sus imperativos y mandatos habemos menester, arrojando persecuciones y sufriendo, si tal fuere preciso, el martirio con alegría por el triunfo de la Santa Iglesia, como lo padecieron, dándonos en vida y en muerte ejemplo admirable, aquellos dos Santos, que regaron con su sangre la Iglesia que con tantos afanes habían plantado y cultivado: San Pedro, el primer Pontífice; San Pablo el vaso escogido por Cristo para llevar su nombre a los gentiles. Ante aquellos sepulcros donde, a través de los siglos, han ido estrellándose, desechas en miserable espuma, las olas más henchidas y gigantescas, que parecía iban a engullir la mística barquilla del Pescador de Galilea, cobra bríos el alma y se levanta por encima de todas las esechanzas de los enemigos de Dios, segura de que, si permanece fiel a la doctrina de Cristo y sufre con entereza las pruebas de la vida, triunfará con el Divino Maestro y reinará perpetuamente con El y los Apóstoles y cuantos nos han precedido y han de seguir firmes en la lucha contra el poder de las tinieblas.

Después tuvimos la dicha de ser recibidos en audiencia privada por el Sumo Pontífice.

Apenas llegados a su presencia, pudimos comprobar cuánto, como padre amantísimo, según reiteradamente lo tiene manifestado, se preocupa del estado del catolicismo en nuestra Patria. Desde su atalaya vaticana, libre de prejuicios, exento de miras terrenas, por encima de todas las mezquindades humanas, el Papa vela por los derechos de Dios y por los eternos intereses de las almas; y nos exhorta a que trabajemos sin desmayo, con ahinco, para evitar la descristianización de nuestro pueblo. «Cuanto más oscuro veo el horizonte, más confianza tengo en Dios», Nos decía, después de habernos enumerado algunos de los males que aquejan al mundo y singularmente a nuestra Nación. Con paternal solicitud nos preguntó por nuestro clero y pueblo y de una ma-

ñera más especial por nuestro Seminario y por la Acción Católica. Dijímosle la adhesión inquebrantable de todos los católicos oxomenses a su sagrada Persona y nuestra obediencia y fidelidad a sus mandatos y enseñanzas. Dímosle pormenores de las principales actividades de la Diócesis y Nos encargó transmittiéramos a Nuestros amados sacerdotes y religiosos su venerado encargo de orar sin intermisión y de trabajar cada día con más fervor y entusiasmo en nuestros sagrados ministerios redoblando nuestro celo como exigen las actuales circunstancias y procurando obtener la colaboración de los seculares en nuestras sagradas empresas, en lo cual consiste la Acción Católica, o sea la cooperación de los seculares en el apostolado sacerdotal; singularmente para el mejor desarrollo de la catequesis. En este punto insistió, como principal entre todos, el Soberano Pontífice. Tuvo la bondad de detallarnos, con visible complacencia, cómo aprovecha las ocasiones oportunas, en las audiencias que concede a los seculares, para explanar algún punto de catecismo. Habiendo concedido poco ha el Gobierno italiano grandísima rebaja en sus ferrocarriles a cuantos van a Roma en viaje de bodas, son muchos los recién casados que solicitan ser recibidos en audiencia por el Papa, y el Padre Santo diariamente proporciona tan gran favor a cuantos se lo piden, recibiendo a todos los nuevos esposos juntos, en audiencia especial para ellos. «Cada día son muchos los que vienen, Nos decía el Papa, y les explico la parte de catecismo relacionada con el sacramento del matrimonio, glosando las ideas que he expuesto en la Encíclica *Casti connubii* Podéis decir que el Papa tiene diariamente un rato de doctrina; para que se estimulen todos a trabajar en la catequesis».

Ved, pues, Venerados Hermanos y Amados Hijos, cuál es el pensamiento predominante del Papa: que enseñemos todos la Doctrina Cristiana. Si siempre ha sido esto necesario, lo es ahora mucho más, ya que ha

dejado de enseñarse en las escuelas nacionales. Obligación estrechísima tienen los padres de educar cristianamente a sus hijos y procurar asistan a la Catequesis. Debéis organizar ésta, Venerados Cooperadores, de la manera más práctica para que vuestra labor resulte eficaz y provechosa. Leed nuevamente Nuestra Carta pastoral sobre Catequesis y ejecutad lo que allí os ordenábamos. A grandes males, grandes remedios; diariamente habéis de tener explicación de Catecismo todos cuartos podáis hacerlo, como ya se tiene en varias de las parroquias de nuestra amada Diócesis con gran provecho y edificación de los fieles. Trabajemos denodadamente en la viña del Señor, y lo demás se nos dará por añadidura. Habéis de exhortar, sin descanso, a los padres para que envíen a sus hijos al Catecismo, y habéis de procuraros entre los seculares colaboradores de tan grande obra. «En la Catequesis, ayudando a su párroco a enseñar la doctrina cristiana, tienen los jóvenes y las jóvenes que pertenecen a la Acción Católica campo fecundísimo donde desarrollar su actividad, Nos decía el Papa. Encargádselo de nuestra parte». Y después Nos habló de sus entusiasmos por la Acción Católica y de sus anhelos de que florezca en toda la Iglesia. Ofrecímosle el testimonio de veneración de la Acción Católica diocesana y Nos encargó trasmitiéramos su efusiva bendición a los diversos centros de ella, y de una manera especial a sus Juventudes. Le ofrecimos también el homenaje del semanario católico *«Hogar y Pueblo»*, y el Papa otorgó una bendición especial para cuantos en él escriben y trabajan así como para sus lectores y favorecedores. Pero la bendición más cordial de todas, terminó diciendo el Papa, es para el Seminario: para sus directores, profesores y alumnos, de todos los cuales espera trabajen con el mayor entusiasmo, santificándose y creciendo en la sabiduría cristiana, cual corresponde a la porción escogida del rebaño del Buen Pastor; para cuantos de una u otra manera le favorecen,

pues es merecer muy bien de Cristo, ser bienhechor del Seminario. Y levantándose de su asiento fué a una mesa próxima de la cual cogió unas estampitas que nos entregó; para que de su parte las diéramos a sus muy amados seminaristas.

Caímos de hinojos ante el Vicario de Jesucristo, agradeciéndole de la manera más filial que nos fué dado las grandes mercedes de que Nos había colmado en aquella inolvidable audiencia. Recibimos, embargados por la emoción, las bendiciones que sobre Nós y sobre todos vosotros, trazando la señal de la cruz por encima de Nuestra cabeza, prodigaba. «La Santísima Virgen del Pilar y tantos Santos como España tiene en el cielo, os ayudarán en estas horas de prueba», Nos dijo. Y salimos de la Cámara pontificia, henchidos de esperanza sobrenatural, fortalecidos para continuar trabajando con vosotros por Dios y por la Iglesia, bajo la dirección del Vicario de Cristo, en la salvación de las almas.

Hemos aprovechado tan largo viaje para dar rienda suelta a Nuestra devoción visitando los lugares más sagrados que hallábamos en Nuestra ruta; y si en la Ciudad eterna tuvimos la satisfacción de venerar las más insignes reliquias de innumerables Santos, y de celebrar junto al sepulcro de Pío X; podéis calcular con cuánta devoción aplicamos por toda la Diócesis la Santa Misa en el altar donde se guarda el cuerpo de Santo Domingo de Guzmán en la ciudad de Bolonia, pidiendo a nuestro glorioso Patrono interceda poderosamente ante el Señor por estos sus paisanos. Lo mismo pedimos en la ciudad de Asís, al celebrar en el sepulcro del seráfico San Francisco, y recorrer los lugares consagrados con su nacimiento, vida en su ciudad, y muerte, y al venerar el cuerpo incorrupto de Santa Clara. *La Verdad*, tal es el lema de Santo Domingo de Guzmán y de su Orden; *Paz y bien*, es el de San Francisco de Asís y de sus hijos. Cifrado se halla en ambos lo que tanto necesita

el mundo. *La Verdad*, que es Cristo Jesús y su doctrina salvadora y la guarda de sus mandamientos y la frecuente recepción de los sacramentos que instituyó para que las almas vivan la vida de la gracia; *la paz y el bien*, que solamente se logran cuando el hombre da a Dios lo que le debe y vive sobre la tierra caminando hacia el cielo.

Como colofón de Nuestro viaje, hemos orado varias veces y celebrado la Santa Misa en la Angélica Capilla del Pilar de Zaragoza, pidiendo a la Santísima Virgen, bajo aquel título que tan sentida como espontáneamente invocó sobre nosotros el Papa al dar por terminada la audiencia que Nos había concedido, derrame sobre nuestra amada Diócesis y sobre toda nuestra Patria las gracias de que es universal Medianera. ¡Que por su intercesión poderosísima permanezca incólume en nuestro pueblo la fe que nos predicó el apóstol Santiago y cuyo desarrollo a través de los siglos Ella ha presidido y fomentado desde la sagrada Columna! Trabajemos denodadamente, como buenos católicos, en la salvación de nuestra propia alma y en la de nuestros hermanos, cooperando principalmente a la labor catequística, como con tanto anhelo quiere y nos encarga el Papa. Al transmitirnos sus vivísimos deseos, que son gratísimos mandatos, confiamos habéis de secundarlos todos con la fidelidad y entusiasmo proverbiales en los católicos oxomenses para toda palabra del Vicario de Jesucristo. Que las bendiciones que sobre Nós y sobre cada uno de vosotros ha derramado el Padre Santo nos hagan cada día más fieles hijos de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana.

Burgo de Osma, 7 de Noviembre de 1932.

† *Miguel de los Santos, Obispo de Osma.*

(Léase al pueblo fiel en la forma acostumbrada)

CARTA ENICCLICA

Sobre la restauración del orden social en perfecta conformidad con la ley evangélica al celebrarse el 40.º aniversario de la Encíclica «Rerum Novarum» de León XIII.

(Continuación)

Pastores y defensores de tan innumerables ovejas hemos sido constituídos por el Príncipe de los pastores, que las redimió con Su Sangre, y no podemos contemplar sin lágrimas en los ojos tan inmensa desgracia; más aún, conscientes del oficio pastoral e impulsados por la solicitud paterna meditamos continuamente cómo podremos ayudarlas, recurriendo también al incansable empeño de quienes por justicia o por caridad se interesan por ellas. ¿Qué aprovecharía a los hombres hacerse hábiles para ganar aun el mundo entero por medio de un uso más sabio de las riquezas, si se condenasen las almas? ¿De qué sirve mostrarles los principios seguros de la economía, si arrebatados por una sórdida y desenfrenada codicia se entregan con tal ardor a sus cosas que, «oyendo los mandamientos del Señor, hacen todo lo contrario?»

Causas de este mal.

La raíz y al mismo tiempo la fuente del alejamiento de la ley cristiana en las cosas sociales y económicas, y de la consiguiente apostasía de la fe católica de muchos obreros, son las pasiones desordenadas del alma, tristes consecuencias del pecado original; él deshizo del tal modo la concordia admirable que existía entre las facultades humanas, que el hombre, fácilmente arrastrado por las malas codicias, se siente vehementemente incitado a anteponer los bienes caducos de este mundo a los celestiales y duraderos. De aquí esa sed insaciable de riquezas y bienes temporales que en todos los tiempos ha empujado a los hom-

bres a infringir las leyes de Dios y conculcar los derechos del prójimo, pero que en la organización moderna de la economía prepara lazos más numerosos a la fragilidad humana. La inestabilidad propia de la vida económica y sobre todo su complejidad exigen de los que se han entregado a ella una actividad absorbente y asidua. En algunos se han embotado los estímulos de la conciencia hasta llegar a la persuasión de que les es lícito aumentar sus ganancias de cualquiera manera y defender por todos los medios las riquezas acumuladas con tanto esfuerzo y trabajo contra los repentinos reveses de la fortuna. Las fáciles ganancias que la anarquía del mercado ofrece a todos, incitan a muchos al cambio de las mercancías con el único anhelo de llegar rápidamente a la fortuna con la menor fatiga; su desenfrenada especulación hace aumentar y disminuir incesantemente, a la medida de su capricho y avaricia, el precio de las mercancías para echar por tierra con sus frecuentes alternativas las previsiones de los fabricantes prudentes. Las disposiciones jurídicas destinadas a favorecer la colaboración de los capitales, dividiendo y limitando los riesgos, han sido muchas veces la ocasión de excesos más reprobables; vemos en efecto, las responsabilidades disminuídas hasta el punto de no impresionar sino ligeramente a las almas; bajo capa de una designación colectiva se cometen las injusticias y fraudes más condenables; los que gobiernan los grupos económicos, despreciando sus compromisos, traicionan los derechos de aquellos que les confiaron la administración de sus ahorros. Finalmente hay que señalar a esos hombres astutos que, despreciando las utilidades honestas de su propia profesión, no temen poner acicates a los caprichos de sus clientes y después de excitados aprovecharlos para su propio lucro.

Corregir estos gravísimos inconvenientes y aun prevenirlos, era propio de una severa disciplina de las cos-

tumbres, mantenida firmemente por la autoridad pública: pero desgraciadamente faltó muchísimas veces. Los gérmenes del nuevo régimen económico aparecieron por primera vez cuando los errores racionalistas entraban y arraigaban en los entendimientos, y con ellos pronto nació una ciencia económica distanciada de la verdadera ley moral, y que por lo mismo dejaba libre paso a las concupiscencias humanas.

Con esto creció mucho el número de los que ya no cuidaban sino de aumentar sus riquezas de cualquier manera, buscándose a sí mismos sobre todo y ante todo, sin que nada les remordiese la conciencia, aun los mayores delitos contra el prójimo. Los primeros que entraron por este ancho camino, que llevaba a la perdición, fácilmente encontraron muchos imitadores de su aparente éxito, o con la inmoderada pompa de sus riquezas, o mofándose de la conciencia de los demás como si fuera víctima de vanos escrúpulos, o pisoteando a sus más timoratos competidores.

Era natural que, marchando los directores de la economía por el camino tan alejado de la rectitud, el vulgo de los obreros se precipitara a menudo por el mismo abismo; tanto más, que muchos de los patronos utilizaron a los obreros como meros instrumentos, sin preocuparse nada de sus almas, y sin pensar siquiera en sus intereses superiores. En verdad, el ánimo horroriza al ponderar los gravísimos peligros a que se están expuestos, en las fábricas modernas, la moralidad de los obreros (principalmente jóvenes) y el pudor de las doncellas y demás mujeres; al pensar cuán frecuentemente el régimen moderno del trabajo y principalmente las irracionales condiciones de habitación crean obstáculos a la unión e intimidad de la vida familiar; al recordar tantos y tan grandes impedimentos, que se oponen a la santificación de las fiestas; al considerar cómo se debilita universalmente el sentido verdaderamente cristiano, que aun a hombres indoctos y rudos enseñaba a elevarse a tan al-

tos ideales, suplantado hoy por el único afán de procurarse por cualquier medio el sustento cotidiano. Así, el trabajo corporal que estaba destinado por Dios, aun después del pecado original, a labrar el bienestar material y espiritual del hombre, se convierte a cada paso en instrumento de perversión: la materia inerte sale de la fábrica ennoblecida, mientras los hombres en ella se corrompen y degradan.

Remedios: a) La cristianización de la vida económica.

Ningún remedio eficaz se puede poner a tan lamentable estrago de las almas, y mientras perdure éste será inútil todo afán de regeneración social, si no, vuelven los hombres franca y sinceramente a la doctrina Evangélica, es decir, a los preceptos de Aquel, que sólo tiene palabras de vida eterna, palabras que, aun pasando el cielo y la tierra, nunca han de pasar. Los verdaderos conocedores de la ciencia social piden instantemente una reforma asentada en normas racionales, que reconduzca la vida económica a un régimen sano y recto. Pero ese régimen, que también Nos deseamos con vehemencia y favorecemos intensamente, será incompleto e imperfecto si todas las formas de la actividad humana no se ponen de acuerdo para imitar y realizar, en cuanto es posible a los hombres, la admirable unidad del divino consejo. Ese régimen perfecto, que con fuerza y energía proclaman la Iglesia y la misma recta razón humana, exige que todas las cosas vayan dirigidas a Dios, como a primero y supremo término de la actividad de toda criatura, y que los bienes creados, cuales quiera que sean, se consideren como meros instrumentos dependientes de Dios, que en tanto deben usarse, en cuanto conducen al logro de ese supremo fin. Lejos de nosotros tener en menos las profesiones lucrativas o considerarlas como menos conformes con la dignidad humana; al contrario, la verdad nos enseña a reconocer en ellas con veneración la voluntad clara

del divino Hacedor, que puso al hombre en la tierra para que la trabajara e hiciera servir a sus múltiples necesidades. Tampoco está prohibido a los que se dedican a la producción de bienes aumentar su fortuna justamente; antes es equitativo que el que sirve a la comunidad y aumenta su riqueza, se aproveche así mismo del crecimiento del bien común conforme a su condición, con tal que se guarde el respeto debido a las leyes de Dios, queden ilesos los derechos de los demás, y en el uso de los bienes se sigan las normas de la fe y de la recta razón. Si todos, en todas partes y siempre observarán esta ley, pronto volverían a los límites de la equidad y de la justa distribución no sólo la producción y adquisición de las cosas, sino también el consumo de las cosas, que hoy con frecuencia tan desordenado se nos ofrece; al egoísmo, que es la mancha y el gran pecado de nuestros días, sustituiría en la práctica y en los hechos la ley suavísima pero a la vez efficacísima de la moderación cristiana, que manda al hombre buscar primero el reino de Dios y su justicia, porque sabe ciertamente por la segura promesa de la liberalidad divina, que los bienes temporales le serán dados por añadidura, en la medida que le hiciere falta.

b) *El oficio de la caridad*

Mas para asegurar estas formas, es menester que a la ley de la justicia se una la ley de la caridad, «que es vínculo de la perfección». ¡Cómo se engañan los reformadores incautos que desprecian soberbiamente la ley de la caridad, porque sólo se cuidan de hacer observar la justicia conmutativa! Ciertamente, la caridad no debe considerarse como una sustitución de los deberes de justicia que injustamente dejan de cumplirse. Pero, aun suponiendo que cada uno de los hombres obtenga todo aquello a que tiene derecho, siempre queda para la caridad un campo dilatadísimo. La justicia sola, aun observada puntualmente, puede, es

Verdad, hacer desaparecer la causa de las luchas sociales, pero nunca unir los corazones y enlazar los ánimos. Ahora bien, todas las instituciones destinadas a consolidar la paz y promover la colaboración social, por bien concebidas que parezcan, reciben su principal firmeza del mutuo vínculo espiritual, que une a los miembros entre sí: cuando falta ese lazo de unión, la experiencia demuestra que las fórmulas más perfectas no tienen éxito alguno. La verdadera unión de todos en ara del bien común sólo se alcanza cuando todas las partes de la sociedad sienten íntimamente que son miembros de una gran familia e hijos del mismo Padre celestial, más aún, un solo cuerpo en Cristo, «siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros»; por donde «si un hombre padece, todos los miembros se compadecen». Entonces los ricos y demás directores cambiarán su indiferencia habitual hacia los hermanos más pobres en un amor solícito y activo, recibirán con corazón abierto sus peticiones justas, y perdonarán de corazón sus posibles culpas y errores. Por su parte los obreros depondrán sinceramente ese sentimiento de odio y envidia, de que tan hábilmente abusan los propagadores de la lucha social, y aceptarán sin molestia el puesto que les ha señalado la divina providencia en la sociedad humana, o mejor dicho lo estimarán mucho, bien persuadidos de que colaboran útil y honrosamente al bien común, cada uno según su propio grado y oficio, y que siguen así de cerca las huellas de Aquel que, siendo Dios, quiso ser entre los hombres obrero, y aparecer como hijo de obrero.

Ardua empresa

De esta nueva difusión por el mundo del espíritu Evangélico, que es espíritu de moderación cristiana y caridad universal, confiamos que saldrá la tan deseada total restauración en Cristo de la sociedad humana y la «Paz de Cristo en el Reino de Cristo»; a este fin resolvimos y firmemente propusimos desde el principio

de Nuestro Pontificado consagrar todo nuestro cuidado y solicitud pastoral; también Vosotros, Venerables Hermanos, que por mandato del Espíritu Santo regís con Nos la Iglesia de Dios, incansablemente colaboráis con muy laudable celo a este mismo fin, tan capital y hoy más necesario que nunca, en todas las partes de la tierra, aun en las regiones de las sagradas Misiones entre infieles. Merecéis, pues, toda alabanza, así como todos esos valiosos cooperadores, clérigos o seculares, que Nos alegran al verlos participar con nosotros en los afanes cotidianos de esta gran obra. Son Nuestros amados Hijos inscritos en la Acción Católica que comparten con Nos de manera especial el cuidado de la cuestión social, en cuanto compete y toca a la Iglesia por su misma institución divina. A todos ellos exhortamos una y otra vez en el Señor, a que no perdonen trabajos, ni se dejen vencer por dificultades algunas, sino que cada día se hagan más esforzados y robustos.

(Continuará)

Agenda in collatione dici 27 novembris

Flavius, ab avis qui, seculo XIX, liberalibus faverunt partibus, oriundus, sequentia exponit dubia confessario:

Se jam ab anno 1859 possidere praedium capellaniae collativae familiaris cum onere celebrandi quinquaginta Missas per annum pro anima cujusdam praeclari principis.

Item anno 1870 emisse a Gubernio domum et hortum paroeciales.

Item redemisse apud Gubernium censum, qui adnexum habebat onus solemniter celebrandi Missam in festo S. Rochi.

Quaestio moralis

Quid statuat Concordatum 1851; quid Conventio additionalis 1860, circa emptores bonorum ecclesiasticorum in Hispania? Ad quid teneatur Flavius?

Quaestio liturgica

Quandonam benedictio nuptialis omittenda sit?

TABLA DE SERMONES

que han de predicarse en esta Santa Iglesia Catedral en el año eclesiastico de 1932-1933.

FESTIVIDADES	DÍA	MES	SEÑORES ENCARGADOS
Dominica I de Adviento.....	27	Noviembre	M. I. S. D. José de Dueñas
Dominica II de Adviento.....	4	Diciembre	« « D. José de Dueñas
Inmculada Concepción.....	8	«	D. Jacinto Jimeno
Dominica III de Adviento.....	11	«	M. I. S. D. José de Dueñas
Dominica IV de Adviento.....	18	«	« « D. José de Dueñas
Epifanía del Señor.....	6	Enero	EXCMO. Y RVDMO. S. Obispo
Dominica de Septuagésima.....	12	Febrero	Sr. Administrador de Cruzada
Miércoles de Ceniza.....	1	Marzo	M. I. S. Magistral
Viernes después de Ceniza.....	3	«	« « Magistral
Dominica I de Cuaresma.....	5	«	EXCMO. Y RVDMO. Sr. Obispo
Viernes de la primera semana.....	10	«	M. I. S. Magistral
Dominica II de Cuaresma.....	12	«	EXCMO. Y RVDMO. Sr. Obispo
Viernes de la segunda semana...	17	«	M. I. S. Magistral
San José, Esposo de N ^a . Señora.	19	«	« « D. José de Dueñas
Viernes de la tercera semana.....	24	«	« « Magistral

FESTIVIDADES	DÍA	MES	SEÑORES ENCARGADOS
Dominga IV de Cuaresma.....	26	Marzo	M. I. S. Canónigo Bibliotecario
Viernes de la cuarta semana.....	31	«	« « Magistral
Dominga de Pasión.....	2	Abril	D. Eleuterio Fernández
Dominga de Palmas.....	9	«	M. I. S. Canónigo Bibliotecario
Jueves Santo (Mandato).....	13	«	« « Arcediano
Jueves Santo (Institución).....	13	«	« « D. Jaime Gutierrez
Viernes Santo (Pasión).....	14	«	« « Chantre
Pascua de Resurrección.....	16	«	« « Canónigo Bibliotecario
Dominga de Pentecostés.....	4	Junio	« « Magistral
Tríduo Eucarístico {	16	«	« « Canónigo Archivero
Viernes {	17	«	« « Canónigo Archivero
Sábado {	18	«	« « Canónigo Archivero
Domingo {	29	«	« « Magistral
San Pedro y San Pablo, Apóstoles	2	Agosto	« « Arcediano
San Pedro, Obispo de Osma.....	1	Octubre	Maestro de Ceremonias
Santísimo Rosario de N.ª Señora.	29	«	M. I. S. D. José de Dueñas
Fiesta de N. S. Jesucristo-Rey. .	1	Noviembre	« « Magistral
Fiesta de Todos los Santos.....			

Colecta del "Día del Seminario" (1932)

	<u>Pts. Cts.</u>
Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo	300
Don Pedro Delgado, de Soria.....	500
Srta. Carmen Delgado, de idem.....	500
Don Leoncio González de Gregorio... ..	500
Un caballero que oculta su nombre	500
Excmos. Sres. D. José Martínez de Velasco y D. ^a Jo- sefina Arias de Miranda, de Martínez de Velasco, de Aranda de Duero	250
Srta. Mercedes García Verde, de Derroñadas.....	250
Don José M. ^a García Verde, de idem	250
Sor María Beatriz de la Imaculada Martínez	250
D. Luis Villacieros, Abogado del Estado en Segovia	200
Doña María G. de Castejón y Entrala .!.....	150
D. Mariano Lucas y D. ^a Pilar Belsué, de Navaleno .	100
Don Carlos Mendoza, de Madrid	100
Un donante	50
<i>Suma y sigue</i>	<u>3900</u>

Colecta de la "Buena Prensa"

<i>Suma anterior</i>	561 65
Cañamaque	<u>2</u>
Vadocondes	4 50
Doñasantos	1
Monteagudo	2
Los Rábanos	1
Fresno de Caracena	1
Ucero	1 50
Villalvilla de Gumiel	2 50
San Martín de Rubiales	3 80
Langa de Duero	0 10
	<u>581 05</u>